

EDITORIAL*

Nos congregamos nuevamente para un acto trascendente de la vida universitaria cual es la graduación de noveles profesionales que las distintas Facultades han capacitado a fin de proveer a la comunidad de intelectuales hábiles para resolver sus problemas.

En lo que a mi persona se refiere, como Rector de esta Casa, el acontecimiento es también muy destacable por extender, por primera vez, el título de doctor a colegas profesionales y docentes que han alcanzado el nivel de post-grado en la rama de las Ciencias Jurídicas y Sociales.

Toda colación de grados y post-grados, por otra parte, es una muy buena oportunidad para revisar y meditar sobre la institución universitaria y su trascendencia en el nivel regional, nacional y aún internacional.

Por ello permítaseme formular algunas reflexiones que se encuentran estrechamente vinculadas a este simpático y emotivo acto.

1. La sociedad actual es una sociedad dinámica que cambia con un ritmo creciente en el tiempo.

Es un hecho indiscutible que la sociedad humana ha venido experimentando, a lo largo de su historia, sucesivos cambios. Sin embargo, no cabrían dudas en considerar que el período de tiempo requerido para producir un cambio notable en la sociedad humana de los siglos precedentes era suficientemente mayor que el período propio de vida de sus componentes, esto es del hombre mismo.

Decía Berger en su libro "L'homme moderne et son education" que "un hombre nacido a comienzos de siglo ha vivido por lo menos en tres mundos. Las dos guerras mundiales han escindido el ritmo de esta época, haciendo resaltar las transformaciones y la escasa semejanza que existe entre los mundos resultantes. La vida humana es actualmente mucho más larga que la duración de uno de esos mundos. Por eso nos impresiona su desaparición. El siglo XX no ha visto surgir la aceleración del progreso, como a veces se cree. Este ha existido siempre, pero ahora se ha hecho directamente perceptible. El fenómeno se produce hoy a nuestra escala. No podemos dejar de advertir su marcha".

* Discurso pronunciado por el señor Rector de la Universidad de Mendoza, Prof. Ing. Salvador Puliáfito, en el acto de Colación de Grados de las Promociones 1985, 1986 y 1987.

En definitiva, como dice Berger, en la actualidad, es difícil sustraerse a la percepción de la aceleración del progreso. Baste para ello decir, sintéticamente, que el progreso humano es una curva exponencial creciente, a medida que transcurre el tiempo, que se va separando cada vez más de una trayectoria lineal creciente de referencia.

Significa esto que la predicción del futuro y, consecuentemente, la necesidad de la planificación y la previsión, en las sociedades que nos precedieron, no tenían la misma importancia, ni el mismo grado de urgencia, que experimentamos los humanos en el mundo actual.

2. La Universidad moderna en el contexto actual

El impacto de esta realidad no puede lógicamente sustraerse de los objetivos propios de una Universidad moderna, acorde a las características del mundo que le toca vivir.

Daniel Bell, presidente de la Comisión de Artes y Ciencias de los Estados Unidos definió a la nueva sociedad como la sociedad post industrial para la cual vaticina: "Las instituciones dominantes en esta nueva sociedad, van a ser las instituciones intelectuales. La dirección de esta nueva sociedad no va a recaer en los hombres de negocios y en las empresas, tales como las conocemos, sino en las empresas de investigación, en los laboratorios industriales, en las estaciones experimentales y en las universidades". Es decir, la sociedad del futuro inmediato tendrá en la investigación científica y el desarrollo tecnológico el motor fundamental que impulsará su progreso y, evidentemente, la universidad será uno de sus actores fundamentales.

Con el progreso se incrementa el desarrollo económico y con éste se favorece la elevación cultural del hombre. Sin embargo, no habrá desarrollo económico sin la previa elevación cultural del hombre. El círculo pues se cierra en sí mismo pasando necesariamente, por la propia Universidad, la cual se constituye, así, en el nexo vital entre el progreso económico y el cultural. La Universidad es, en sí misma, causa y efecto en el proceso dinámico de la sociedad actual.

En la actualidad se acepta que el desarrollo de un país depende fundamentalmente del nivel de sus instituciones educativas y no tanto de las riquezas atesoradas en su territorio, ni del diseño de un adecuado sistema económico-político. El factor fundamental preponderante, en el desarrollo de las comunidades, sigue siendo el hombre. Cualquier posible desarrollo debe necesariamente descansar en la promoción cultural del hombre. En consecuencia, el concatenamiento cíclico, que mencionáramos anteriormente, tiene como piedra angular a la Universidad, la cual capacita al hombre para las ciencias, a fin de que los descubrimientos científicos permitan acelerar el progreso económico del país y, de este modo, obtener los niveles de vida que hagan posible la elevación del nivel cultural del hombre.

La problemática actual de la importancia creciente de la Universidad en el desarrollo de los países es, esencialmente, compleja y merece ser discutida y analizada con objetividad, sin que las pasiones políticas ni los preconceptos desvíen, con fines demagógicos, el trascendente papel que la propia historia le ha asignado a dicha Institución.

No es mi intención, en el marco de este acto de colación de grados y post-gradados, profundizar en el análisis de este tema apasionante. Sí he querido atraer nuevamente la atención sobre el mismo, bosquejando a muy grandes rasgos la universidad que queremos en el contexto de la realidad actual.

3. La Universidad de Mendoza, hoy

La Universidad moderna que la sociedad actual requiere es la que responde al modelo de "universitas studiorum" frente al modelo que rigió para su creación el cual definía una "universitas magistrorum et scholarium".

Para que este ideal de Universidad moderna se haga realidad se requiere entonces:

- 1°. Adquirir **todo** el conocimiento, que sea posible, sobre el pensamiento humano actual, sus creaciones científicas, culturales y técnicas, producido en **todas** partes.
- 2°. Procesar y transferir dichos conocimientos a **todos** los componentes de la comunidad universitaria, es decir docentes, investigadores y alumnos. Esto supone básicamente que se conjuguen^ simultáneamente, dos aspectos fundamentales:
 - 1°. La aptitud mental necesaria para tratar de alcanzar ese modelo de universidad.
 - 2°. Contar con la tecnología de avanzada que haga posible poner en mano de **todos, toda** la información posible sobre el pensamiento humano actual. Por fortuna, percibimos que nuestra Universidad está desarrollando, a ojos vistas, una aptitud mental acorde con su papel trascendente en el mundo moderno. Basta con citar algunos hechos auspiciosos:
 - 1°. El desarrollo de un ciclo de extensión universitaria del mejor nivel científico y cultural que permite reunir en sus claustros a personalidades destacadas del país y del extranjero.
 - 2°. Creciente actividad de su Editorial IDEARIUM que permite poner a disposición de propios y extraños el pensamiento original de sus docentes e investigadores, lo que origina el permanente reclamo de las bibliotecas más selectas del mundo para contar con los ejemplares que se están editando. 3°. La participación cada vez más importante y activa de nuestra Universidad en los acontecimientos científicos del mundo actual. Baste señalar, como ejemplo, la obtención de un primer y tercer premio en una confrontación de estudiantes de arquitectura de Latinoamérica y el Caribe, llevada

a cabo recientemente en Cuzco (Perú) y un honroso y destacado sexto premio en una confrontación estudiantil mundial llevada a cabo, también este año, en Brighton, Inglaterra.

Estos hechos auspiciosos nos dicen, bien a las claras, que la Universidad se está proyectando internacionalmente en el mundo científico actual con paso firme y decidido.

Bajo el principio fundamental de "unidad universitaria", que permite hacer realidad la multidisciplinariedad y la interdisciplinariedad, se puede entonces concluir que la Universidad de Mendoza está efectivamente avanzando en la dirección correcta hacia el modelo ideal.

Pero no bastaría con una aptitud mental de proyección internacional si no se desarrollaran, simultáneamente, los medios tecnológicos necesarios para brindar a **todos, toda** la información posible sobre el pensamiento humano actual.

Por eso la Institución ha decidido implementar un sistema informático moderno que posibilite el proceso y la distribución de toda esa información.

En pocos días más, Dios mediante, se habilitará un modernísimo sistema de computación electrónica que pretenderá llevar la informática a cada una de las Facultades de esta Universidad, en un intento de poner en manos de docentes y alumnos la tecnología necesaria para tal fin.

Con la habilitación de este sistema, la Universidad de Mendoza pasará a ser un miembro más de un Consorcio Internacional Universitario que le permitirá vincularse directamente con las más prestigiosas universidades del mundo a fin de intercambiar los frutos más notables del pensamiento humano universal.

Paralelamente, a partir del próximo año se contará con un servicio de télex internacional para hacer aún más efectiva y provechosa dicha interacción.

Para 1989 la Universidad de Mendoza, por otro lado, está organizando sus "Primeras Jornadas Internacionales de Computación Científica", en un esfuerzo por convocar un selecto plantel de especialistas en la materia que nos permita aprovechar la experiencia que en la actualidad acumulan los centros de excelencia en el mundo actual.

Esta rápida y apretada síntesis de conceptos fundamentales referidos a la Universidad, en general, y al estado de la transformación integral, que se está operando en nuestra propia Universidad, son, de alguna forma, el contexto básico de este tradicional acto de colación de grados. Porque, creo, sinceramente, que el objetivo final de una Universidad no es solamente graduar un profesional al terminar exitosamente su carrera. Todos los diplomas son formalmente muy similares y sirven para acreditar una capacitación profesional, pero cada diploma de un egresado lleva, además, un cuño y un sello característico de cada Universidad. Ese sello y ese cuño representan el valor intrínseco aquilatado a lo largo de su existencia, y su mayor o menor prestigio alcanza de lleno y compromete, para toda la vida, al egresado.

Nuestra Universidad, consciente del valor de su cuño y de su sello, está haciendo todo lo posible para que el valor intrínseco de los mismos se acreciente, día a día, para orgullo, satisfacción y justo beneficio de sus egresados.

Pasará el tiempo, y cuando en el silencio y la soledad de vuestros estudios, echéis una mirada al diploma habilitante se recrearán, ciertamente, vivencias y emociones referidas a vuestra trayectoria como estudiantes y a este sencillo pero trascendente acto de vuestra vida.

Ciertamente, recordarán los compañeros de estudios, las experiencias propias de vuestra juventud universitaria, este patio enmarcado en la serena belleza arquitectónica de sus edificios, el perfume de sus flores, la sombra acogedora de sus árboles y los acordes armoniosos del Coro de la Universidad, pero también, comprenderán que, el cuño y el sello de éste, vuestro diploma, serán la garantía de un constante mejoramiento en vuestra actividad profesional por la calidad de la formación recibida y por la trascendencia en el tiempo y el espacio de vuestra Institución madre.